

Diseño / Apertura

# La generación Bocaccio reivindica la paternidad del diseño español

BD Ediciones de Diseño abre una galería con clásicos reeditados de Dalí y Gaudí

LETICIA BLANCO / Barcelona

A priori, una empresa que nace en una discoteca, en una noche en la que unos amigos están de copas, no debería contar con demasiada credibilidad. Pero cuando la discoteca en cuestión es Bocaccio, el principal inversor capitalista es Oriol Regàs, anfitrión de la Gauche Divine, y sus socios son una pandilla de jóvenes diseñadores con ganas de comerse el mundo como Pep Bonet, Cristian Cirici, Lluís Clotet, Mireia Riera y Óscar Tusquets, la cosa cambia.

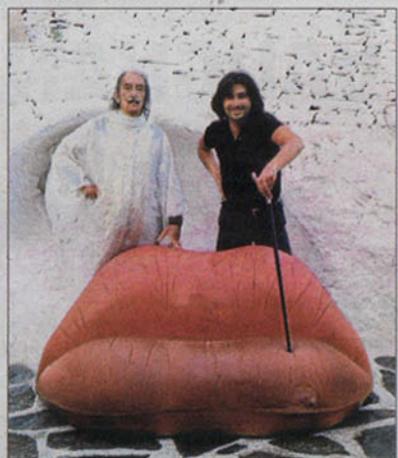
Han pasado casi 40 años desde que en 1972 nació Bocaccio Design, hoy rebautizada como BD Barcelona Design y con Tusquets y Riera todavía al frente. Ayer, y tras años sin sede física abierta al público, inauguraron una galería con una selección de sus hits más longevos y universales: exquisitas sillas, mesas y lámparas que siguen vendiéndose y han entrado en museos de medio mundo.

Como *Dallilips*, el sofá mullido, brillante y ligeramente agrietado, a imagen de unos carnosos labios, que Tusquets y Dalí diseñaron para la Sala Mae West del Museo Dalí de Figueras, y que BD comercializa en exclusiva mundial desde 2004. O el sillón *Calvet* y el banco *Batló*, dos joyas que Gaudí diseñó hace más de un siglo, en 1902, que Tusquets y compañía decidieron reeditar y producir a partir de 1981. Más que una galería, un museo que reúne algunas de las joyas del diseño español.

Todo empezó en los 70. «Yo era joven, antifascista y, por supuesto, odiaba a Dalí», recuerda Tusquets con una sonrisa en los ojos. «Pero nada más conocerle un día en Cadaqués me invitó a su casa de Portlligat, y enseguida me di cuenta de que era la persona más divertida del mundo. Viajamos juntos a Nueva York, a París, a ver el *Misteri d'Elx*... Odiaba la música y le



Óscar Tusquets, Mireia Riera y Ramón Úbeda posan al lado del *Espejo Calvet*, diseñado por Gaudí. / DOMÈNEC UMBERT



Arriba, unas cerámicas de Jaime Hayón y una foto de Dalí y Óscar Tusquets con el famoso sillón 'Dallilips'. Debajo, la silla-escalera 'La Scala de Milán' y el taburete 'Duplex' de Javier Mariscal. / EL MUNDO



apasionaba la arquitectura. Fue muy emocionante para él diseñar la Sala Mae West, iera su entrada a la tercera dimensión», cuenta el arquitecto. Puede que Dalí no acabara de explorar la faceta de diseñador del todo, pero lo cierto es que le interesaba, y mucho. Durante los años 30 relleno cuadernos enteros con bocetos para muebles que le hubiera gustado ver en el cine o en su casa. Muchos los registró. Tusquets fue un paso más allá y en 1991 se atrevió a materializar algunas de las maravillosas piezas que hasta entonces sólo existían sobre sus lienzos, como la silla y la mesa *Leda*, inspiradas en el cuadro *Femme à la Tête rose*.

Dalí es, por cierto, uno de los best sellers de BD. «Somos caros, pero no podemos competir con Ikea», bromea Tusquets. Uno de sus mejores clientes es el gurú Philippe Starck (que rediseñó Le Meurice, donde Dalí se hospedaba cuando iba a París, con piezas suyas), cuenta Ramón Úbeda, el encargado de pilotar la empresa y de olfatear las jóvenes promesas que la oxigenen. Suya fue la decisión, por ejemplo, de fichar a Jaime Hayón antes de que se convirtiese en el *wonderboy* del diseño que es hoy, a los excéntricos

«BD ha reeditado parte del patrimonio cultural de este país», asegura Úbeda

Antoine et Manuel o a Konstantin Grcic, que diseña mesas con precisión de ingeniero.

En la galería de Poble Nou, al lado de las exóticas cerámicas de Hayón, están los curvilíneos bancos del esencialista Ross Lovegrove, el fichaje que a principios de 2001 marcó un antes y un después: fue la primera vez que el plástico y la estética futurista entraban en BD. Pero de alguna manera había que salir de «la crisis, económica y creativa», que estalló después de las Olimpiadas de Barcelona, cuenta Úbeda.

Las décadas anteriores, los 80 y los 90, pertenecieron a otra generación de diseñadores igualmente gamberros, como Javier Mariscal. Su taburete *Dúplex*, con sus patas retorcidas y de divertidos colores, está considerado como el primer mueble posmoderno español. Hoy está expuesto en el MoMA, en el Victoria & Albert Museum de Londres y el Musée des Arts Décoratifs de París.

«Visto con perspectiva, BD se ha dedicado a reeditar una parte muy importante del patrimonio cultural de este país», reflexiona Úbeda. «Fueron motor indiscutible de la cultura del diseño en este país cuando nadie entendía lo que significaba editar muebles sin fabricarlos, igual que un editor hace libros pero no por ello es el dueño de la imprenta. Ahora queremos volver a ser un punto de referencia en la cultura, no sólo en el diseño», añade. La próxima extravagancia en la que se han embarcado es la de contratar diseño chino para fabricarlo en Barcelona. «Hay tanta creatividad en Shanghai como en Barcelona». Seguro.